

Revisar, hoje: o papel dos profissionais do texto e os novos desafios da cultura digital

## Una imprenta para el Estado de México. La producción impresa de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca, 1930-1950

A printing house for the State of Mexico. The print production of the Escuela de Artes y Oficios de Toluca, 1930-1950

Sebastián Rivera Mir 

El Colegio Mexiquense, Zinacantepec, México

### RESUMEN

La presente investigación analiza diferentes facetas de la producción impresa realizada por la Escuela de Artes y Oficios de Toluca entre 1930 y 1950. Esta institución se convirtió en la imprenta oficial del gobierno del Estado de México, generando la mayor parte de la documentación burocrática. El objetivo del presente texto es precisamente reconstruir estos procesos productivos con el fin de observar el desarrollo del ámbito editorial en dicha ciudad. Esto permitirá matizar la preeminencia del libro como principal producto para evaluar la cultura impresa de determinados lugares, así como evaluar los vínculos estrechos entre política y edición. Para cumplir con ello, uno de los principales desafíos a nivel metodológico fue recabar las diferentes piezas de una historia fragmentada en archivos, memorias y en la propia producción editorial.

**Palabras clave:** Historia de la edición; Imprenta; Producción; Toluca

### ABSTRACT

This paper walks through different aspects of the print production carried out by the Escuela de Artes y Oficios de Toluca between 1930 and 1950. This institution became the official printing house of the government of the State of Mexico, responsible for most of the bureaucratic documentation. The aim of the following text is to reconstruct these printing processes to explore the development of the publishing field in the city. This will allow us to qualify the pre-eminence of the book as the main product for assessing the print culture of specific places, as well as to evaluate the close links between politics and publishing. In order to do this, one of the main methodological challenges was to gather the different pieces of a fragmented history in archives, memoirs, and in the publishing production itself.

**Keywords:** History of Publishing; Printshop; Print production; Toluca

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años la investigación sobre el libro y la edición en México durante el siglo XX, ha presentado avances notables en sus diferentes áreas. Las monografías sobre determinadas editoriales han comenzado a darle densidad al escenario, mientras que las prácticas asociadas a estos procesos se han tornado una temática cada vez más recurrente. Lo político ha adquirido una centralidad importante en numerosos trabajos sobre izquierdas y derechas impresoras. La relación entre literatura y edición ha sido particularmente provechosa para profundizar en las problemáticas vinculadas a los autores o mejor dicho, a la construcción autoral. Incluso se ha avanzado en cierta teorización sobre las implicaciones de lo que significa editar (Kloss, 2023).<sup>1</sup>

Pese a estos amplios esfuerzos, algunos aspectos continúan pendientes. Uno de ellos, aunque no el único, se relaciona con la producción específica de editoriales, imprentas y otros talleres. ¿Cuántos libros fueron imprimidos por determinada editorial? ¿Cuántos periódicos circularon efectivamente en algunas ciudades? ¿Cómo se desarrollaron las actividades productivas de los talleres? ¿Cómo impactaron en esta producción las limitaciones técnicas y los nuevos adelantos tecnológicos? O simplemente, ¿cómo sobrevivían financieramente las imprentas, editoriales y librerías en un país donde las cifras de alfabetización apuntaban en otra dirección?

De ese modo, las preguntas por la producción se relacionan con varias temáticas centrales para comprender el desarrollo de la labor editorial, ya que permiten problematizar desde las prácticas de lectura hasta las representaciones simbólicas sobre los impresos. Por ello su análisis revierte una particular importancia, enfocándonos en las variables materiales asociadas al libro para aproximarnos finalmente a su impacto político, cultural y social. Reconocer cuánto se produce de igual modo nos posibilita acercarnos a las valoraciones del consumidor, visualizar qué se produce nos ayuda a reconocer perspectivas ideológicas de autores y lectores, examinar qué formatos se usan nos conduce a percibir prácticas de lectura, usos y representaciones. Así, el análisis de la producción es una entrada a los problemas centrales de la historia del libro y la edición desde la otra orilla de los impresos.

Por este motivo, como su pretende en las siguientes páginas, estudiar la producción editorial de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca (EDAYO) no se reduce a un asunto de conocer cifras mayores o menores, sino en realidad busca captar diversas variables del ecosistema del libro y la lectura en la Toluca de mediados del siglo XX. En sus salones, talleres, bodegas y patios se produjo durante estos años una parte sustantiva de los materiales impresos tanto del gobierno del Estado de México, como de los organismos particulares (partidos políticos,

<sup>1</sup>A esto deberíamos sumar la aparición de revistas especializadas, colecciones editoriales, seminarios y redes que trabajan en torno a la temática a nivel latinoamericano.

editoriales, sindicatos, otras escuelas). Por supuesto, evitando la transposición mecánica, como si la producción fuera un espejo fiel del consumo o la lectura, esta perspectiva nos presenta un asidero fuerte para comprender las tendencias, las prácticas y procesos que afectaron a este ámbito.

Este caso, además, nos posiciona en la articulación de formas específicas de producción, que le dieron ciertas particularidades a Toluca y que nos permiten matizar el centralismo con que se han enfrentado estas temáticas. El carácter de escuela generó dinámicas laborales muy diferentes a las que encontramos en la Ciudad de México, donde los Talleres Gráficos de la Nación concentraron la producción de impresos del Estado y los sindicatos fueron capaces de ejercer una amplia tuición sobre quiénes trabajaban en las imprentas (Rivera Mir, 2018). De ese modo, esta propuesta pretende al mismo tiempo que comprender el ámbito editorial de la ciudad de Toluca, cuestionar las formas unívocas con las que estos problemas han sido abordados.

Tal vez uno de los principales impedimentos para el desarrollo de este tipo de trabajos ha sido la disponibilidad de fuentes. Evaluar la producción de determinado organismo o actor implica un desafío metodológico, ya que los archivos de las editoriales privadas son de difícil acceso o inexistentes, mientras que la producción estatal se encuentra desperdigada en diversas dependencias. Los periódicos tienden a inflar sus cifras para captar mayor publicidad y las grandes casas editoriales pueden reducir sus guarismos en función de ahorrar en pagos de derecho de autor o de impuestos. De ese modo, la documentación por lo general es poco confiable y requiere por parte del historiador un trabajo en los límites del escepticismo.

Por este motivo, la reconstrucción de la información básica para comprender la labor productiva de la EDAYO implicó tanto la consulta de los archivos disponibles, como las memorias de algunos participantes y sobre todo el rastreo de algunos de los materiales impresos que aún se encuentran disponibles. De ese modo, las siguientes páginas son el resultado de la conjunción de piezas dispersas, que a modo de rompecabezas, fueron permitiendo obtener un panorama coherente, más no cabal, de la edición en dicha institución. Antes de entrar de lleno en las dinámicas productivas, veamos brevemente por qué una entidad educativa se transformó en el principal editor del Estado de México.

## **LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS**

Las labores editoriales de la Escuela de Artes y Oficios comenzaron prácticamente con su creación en 1889. Como parte de ese proceso la imprenta del Instituto Literario de Toluca fue desplazada hacia esta nueva institución, así como los talleres de tipografía y litografía con sus respectivos encargados y maestros (Pérez González y Garone Gravier,

2021). El nuevo organismo desde donde surgían los impresos oficiales se denominó Oficina Tipográfica del Gobierno en la Escuela de Artes y Oficios, dando cuenta de los esfuerzos modernizadores de las autoridades estatales. Aunque la denominación destacaba cierta separación entre la Oficina y la Escuela. Para principios de la década de 1920, los pies de imprenta se refieren solamente a los Talleres de la Escuela de Artes y Oficios, por lo que las distinciones tendieron a disolverse, en la medida que la propia historia de la institución se destaca por la inestabilidad de sus procesos, tanto académicos como organizativos.<sup>2</sup>

Si seguimos los pies de imprenta de las publicaciones de la década de 1930, disponibles en la Biblioteca Nacional y en El Colegio Mexiquense, lentamente la Escuela va hegemonizando la labor editorial. Sin embargo, esta dependencia no se encontraba sola. Según el Primer Censo Económico de 1930, hallamos en el ítem “Imprentas, litografías y publicaciones”, en total 17 personas trabajando en ellas, con una inversión de 17,798 pesos (Secretaría De Economía Nacional, 1933). Pero, además, entre los trabajadores mencionados nueve eran los dueños y sólo ocho de ellos considerados obreros. En este escenario movedizo incluso la vida de las editoriales e imprentas podía ser tremendamente pasajera. Así Editorial Proa publicó en 1932 su primer libro *La carretera al cráter del volcán*, anunciando que “[...] inicia[ba] con la presente obra su labor; obra, que como las demás que dará a luz pública, es fruto del Estado de México. Nosotros hemos hecho el propósito de llevar al libro el arte y la ciencia nacidos en nuestra Entidad” (Muñoz, 1932, P. 4). No conocemos ninguna otra publicación de esta casa editora, pese a que comunicaba con énfasis que poseía el apoyo del coronel Filiberto Gómez, gobernador del Estado (Colín, 1963).

En este escenario de precariedad, la EDAYO y otras instituciones públicas, como el propio Instituto Científico y Literario de Toluca o el Ayuntamiento, desempeñaban un papel central en la publicación, circulación y producción de impresos locales.<sup>3</sup> En el caso de los libros y folletos, para este periodo la producción se dividía fundamentalmente entre publicaciones gubernamentales (leyes, informes, presupuestos, normativa), algunos escasos textos como el recién mencionado que enfatizaban en algunas características particulares del Estado y finalmente, encontramos lo que parece ser una afición local: la poesía. De hecho, este género fue prácticamente la única variable literaria que se publicó en estos años, ya fuera por editoriales privadas, autoedición o por los propios talleres de la Escuela.

Hacia 1942, la EDAYO homogenizaba casi por completo la labor editorial del Estado de México. Periódicos, revistas, diversos materiales de gobierno pasaban por sus talleres-escuela. Los autores de la Reseña histórica del periodismo y de la imprenta en el Estado de México explicaban en parte este proceso: “Es la imprenta más antigua, y la única, en

<sup>2</sup>De hecho, en esta década la escuela se transforma en secundaria, y además durante un periodo incluye a mujeres. Por supuesto, aún requerimos una historia de la EDAYO que dé cuenta de estos procesos con mayores detalles.

<sup>3</sup>Esta preeminencia estatal se ha proyectado hasta el día de hoy, ya que las principales casas editoriales siguen siendo organismos estatales, como el Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal (CEAPE) o la UAEMéx.

Toluca, que cuenta con un linotipo” (Huitrón, Muñoz, Enríquez y Alarcón, 1943, p. 125).<sup>4</sup> De ese modo, su condición de decana, pero especialmente el uso de nuevas tecnologías hacía comprensible esta primacía. Con el linotipo se podían realizar tres trabajos diferentes al mismo tiempo, la composición, la corrección y la distribución. “[L]as tres operaciones se hacen por un solo obrero y simultáneamente, siempre va a la prensa letra flamante, limpia y bien delineada y con muy pocas letras se hacen impresiones de cualquier magnitud, ahorrándose tiempo, trabajo y material”<sup>5</sup>, explicaba una nota de *El imparcial* a principios del siglo XX. La velocidad implicaba una ventaja difícilmente equiparable con tecnologías anteriores, y esto lo aprovechaba la Escuela.<sup>6</sup>

De hecho, en relación con los años treinta, en términos de capacidad productiva instalada, la coyuntura de 1942 parece no haber cambiado mucho. En ese momento la misma *Reseña* nos indica la existencia de 12 imprentas en la ciudad. Aunque no debemos menospreciar este crecimiento, ya que fue relativamente importante dadas las bajas cifras que existían. Pero incluso en este contexto, la EDAYO se presentaba como trascendental. Por ejemplo, se describía a La Imprenta de Ignacio Sanabria otra de las más antiguas de la ciudad. Y se destacaba que este había sido “[...] regente, hace muchos años, de la Imprenta de la Escuela de Artes” (Huitrón, Muñoz, Enríquez y Alarcón, 1943, p. 125). De ese modo, podemos observar otro de sus impactos, ya que se convirtió lentamente (pese a la velocidad que quisieron imprimirle sus impulsores) en un espacio formativo para otras iniciativas.

## LOS TALLERES

Una de las variables que marcó una gran diferencia con otras ciudades del país fue la falta de menciones a la presencia de un sindicato de las artes gráficas para la década de 1930.<sup>7</sup>

Si ciudades similares en población, como Xalapa o Chihuahua, entre otras, presentaban agrupaciones de este tenor, la ciudad de Toluca carecía de un esfuerzo organizativo por parte de los trabajadores (DEPARTAMENTO DEL TRABAJO, 1935). Por supuesto, muy probablemente la presencia de la EDAYO modificó las condiciones sindicales de este rubro, con todo lo que esto podía implicar. En general, los sindicatos a través de la cláusula de exclusión controlaban el acceso laboral a los talleres, además debido al proceso formativo interno generaban jerarquías propias que ponían en primer plano la antigüedad de los trabajadores, pero

<sup>4</sup>En las referencias a la EDAYO como entidad editora se respetarán los diferentes nombres que usó para identificar sus propias obras.

<sup>5</sup>“Prodigios de la linotipia. La máquina educará al obrero”, en *El Imparcial*, t. VI, núm. 1099, 22 de septiembre de 1899, p. 1 (Citado ZAMORA CASILLAS, 2018, p. 137).

<sup>6</sup>La maquinaria fue montada por el propio Carlos L. Gracidas, nacido en Toluca, formado como linotipista en *El Imparcial*, y principal líder sindical de los linotipógrafos mexicanos durante las décadas de 1920 y 1930 (Gobierno del Estado de México, 1991, p. 87).

<sup>7</sup>Aunque Salvador Maldonado Aranda menciona la existencia para la década de 1920 del Sindicato de las Artes Gráficas de Toluca, no he podido encontrar referencias a su existencia tanto en fuentes locales como en algunos listados a nivel nacional para la década de 1930 (MALDONADO ARANDA, 2000, pp. 233-267).

también la fidelidad a los designios de la propia organización. De igual modo, estos espacios habían sido cruciales en la representación modélica del obrero cardenista, especialmente debido a que su trabajo manual e intelectual permitía englobar una amplia gama de labores.<sup>8</sup> Por eso la articulación del trabajo editorial en una escuela-taller implicó cambios relevantes en cómo se realizaba esta actividad, tanto en relación con los tradicionales talleres comerciales y las entidades estatales, como con aquellos que aún podían implicar *trabajo no libre*.<sup>9</sup>

La sobreexplotación de la fuerza de trabajo se trasluce en diversos momentos en las fuentes, especialmente a medida que entramos en la década de 1940. Sin embargo, a diferencia de otras instancias, que mostraron cierta conflictividad durante el periodo (especialmente el Instituto Científico y Literario que obtendrá su autonomía en 1943), la EDAYO se mantuvo sin mayores movilizaciones, aunque en varias ocasiones apoyó las acciones de otros actores. Esbozos en los archivos nos permiten vislumbrar algunos procesos en los que los estudiantes debían desempeñarse en los talleres bajo condiciones que no se ajustaban a las leyes laborales. Por ejemplo, en 1942 un oficio simplemente solicitaba se recompensara a un estudiante por su “aplicación y aprovechamiento” en el taller de litografía, ya que no recibía pago alguno.<sup>10</sup> En 1943, dando cuenta de la extensión de la jornada laboral, los trabajadores solicitaron ajustar sus horarios a los de la burocracia estatal, especialmente los días sábados, que trabajaban desde las 8 de la mañana hasta las dos de la tarde.<sup>11</sup> Aunque en este texto hemos dejado de lado el aula, unos años después, quien se desempeñaba como profesor, Horacio Zúñiga, también criticaba las condiciones laborales: “[...] por una gratificación de \$1,50 diarios, sustentaba dos o tres cátedras, a veces hasta en los corredores pues los salones estaban convertidos en bodegas”.<sup>12</sup>

En cuanto a los empleados contratados en los talleres, unos 20 en promedio durante el periodo, se distribuyeron entre el jefe de imprenta, de cuatro a ocho cajistas, un corrector de pruebas, de dos a ocho prensistas, uno o dos oficiales de rayado, dos funcionarios en el departamento de litografía, encargados de la encuadernación y entre uno o tres linotipistas. Cada una de estas especializaciones estaba jerarquizada entre jefes, oficiales 1°, 2° y 3°, aunque esto fue reduciéndose a medida que avanzaron los años, hasta el punto de prácticamente desaparecer este tipo de división hacia 1950. Este proceso es relevante ya que implica por un lado la disolución de las jerarquías, pero al mismo tiempo nos hace preguntarnos quiénes realizaron estas funciones: ¿estudiantes fuera de la glosa presupuestal?

<sup>8</sup>Sucesos relevantes en la historia del periodo habían sido adjudicados a la influencia de estos obreros, incluyendo el “giro a la izquierda” que había dado el sindicalismo en 1933 (RIVERA MIR, 2018, pp. 611–656).

<sup>9</sup>Hasta fechas relativamente contemporáneas al caso del presente estudio, era posible encontrar talleres funcionando en cárceles y penitenciarias (AGUIRRE, 2004, pp. 369–379; y BIL y POY PIÑEIRO, 2002).

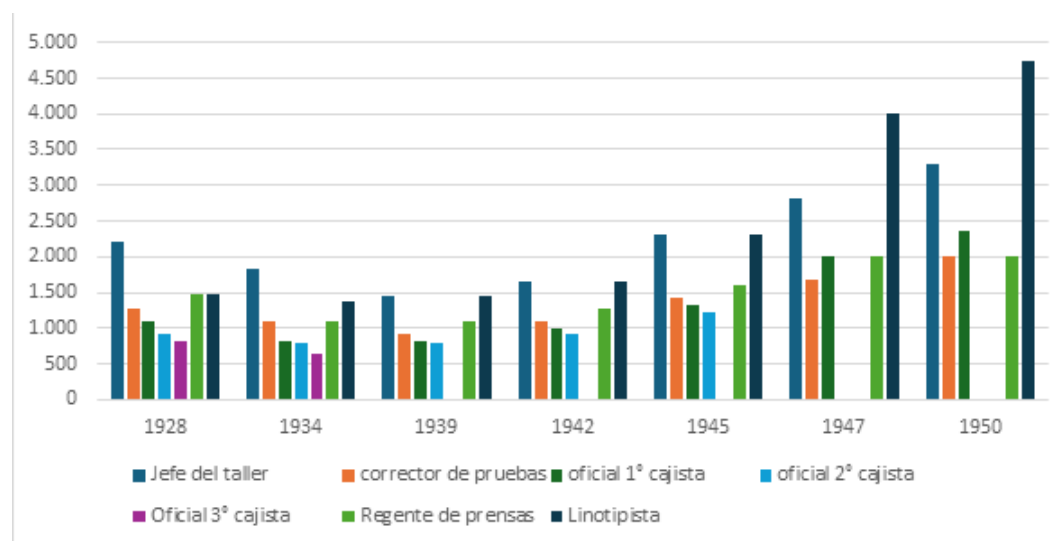
<sup>10</sup>“Oficio del director Ing. Román Munguía N. al secretario general de Gobierno”, 23 de junio de 1942, en AHEM, Serie EDAYO, vol. 28, exp. 16, f. 4.

<sup>11</sup>“Solicitud de los trabajadores de la EDAYO al secretario general de Gobierno, Alfredo del Mazo”, 26 de julio de 1943, en AHEM, Serie EDAYO, vol. 29, exp. 1, f. 138. El gobierno aceptó reducir la jornada, comenzado a las 9 horas y terminando a las 13.

<sup>12</sup>Zúñiga, Horacio, “Voto de gracias”, hoja suelta, noviembre de 1950, recuperada en COLÍN, 1981, p. 110

En el Cuadro 1 podemos observar tanto el fenómeno recién mencionado, como la evolución de sus remuneraciones anuales, con la marcada caída en la década de 1930, para recuperarse de manera acelerada en la siguiente. De hecho, es relevante señalar que si tomamos el nivel de 1928, recién en 1945 se recuperarán los ingresos de estos trabajadores (al menos nominalmente). Otro fenómeno destacable a nivel salarial es la preponderancia que van adquiriendo los linotipistas al interior del taller hasta llegar a recibir casi un tercio más de remuneraciones que el jefe de estos. Como ya vimos, el linotipo era la maquinaria más importante de este espacio, aunque esta relevancia se demorará todavía algunas décadas en notarse en términos salariales. Esto nos conduce a algo que se ha planteado desde los estudios de género en las imprentas, pero que podríamos extrapolar a otras variables: la introducción de cambios no implica necesariamente que estos modifiquen las formas tradicionales de comprensión del quehacer laboral (Baron, 2011).

Cuadro 1. Remuneraciones anuales de los trabajadores de los talleres de imprenta de la EDAYO (1928-1950)



Fuente: Leyes presupuestarias del Gobierno del Estado de México, 1928-1950.

La tensión entre las instituciones educativas modernizantes y las condiciones artesanales de la mayoría de estas labores continuó manifestándose de diversas formas en la organización de estos talleres. Así el reglamento de la Escuela, aprobado a inicios de 1942, todavía señalaba que los maestros tenían la obligación de "No recibir en calidad de oficiales u operarios sino a artesanos cuyo ingreso al Taller, sea aprobado por la Dirección y dar aviso oportuno de los que se manifiesten faltos de cumplimiento, viciosos o mal educados y pueden dar un ejemplo pernicioso a los alumnos o a encaminarlos a contraer malos

hábitos”.<sup>13</sup> Con esto se demostraba cierta animadversión hacia quienes habían desarrollado las habilidades del oficio bajo el esquema tradicional artesanal y no conformaban parte de la tradición educativa de esta institución.

Por supuesto, entre el cumplimiento de los diferentes reglamentos y las prácticas cotidianas de la Escuela solía existir una distancia considerable. Por ejemplo, en relación con los grados académicos que debían tener los postulantes, por lo regular la normatividad consistía más en una recomendación que en una regla infranqueable. Incluso en el mismo momento que el reglamento recién mencionado era publicado, estableciendo la obligatoriedad de haber concluido la primaria para entrar a la Escuela, se despachaba como excepción el grupo de “Perfeccionamiento”. Este admitía a estudiantes que sólo tuvieran cuarto de primaria, especialmente enfocado en los que provenían de escuelas rurales.<sup>14</sup>

## LA PRODUCCIÓN

Para comenzar a entrar en terreno podemos ver uno de los aspectos centrales de la labor productiva, su vinculación con los procesos políticos. Así comenzamos la década de 1930 con un proceso de crisis económica y política que significó el traspaso del poder del gobernador Carlos Riva Palacio al coronel Filiberto Gómez. Una de sus primeras medidas en este ámbito fue el cese de la mayoría de los funcionarios de los talleres, y la reconversión de la escuela en un centro exclusivamente masculino.<sup>15</sup> Por los procesos propios de la labor editorial, las mujeres habían comenzado rápidamente a incorporarse en determinadas funciones, como el cosido, el doblaje o incluso la taquigrafía. Este cambio no sólo privó a los estudiantes de sus compañeras, sino que además profesoras especialistas en sus materias dejaron la institución.

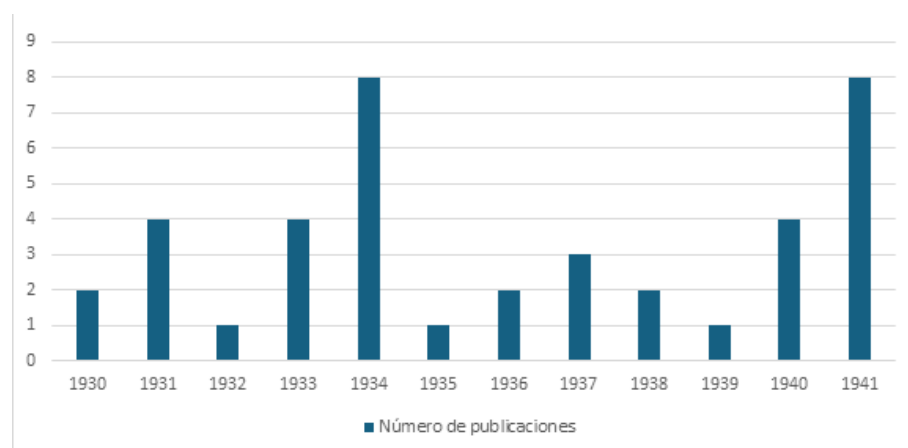
A diferencia de las dinámicas nacionales, donde la segunda mitad de la década de 1930 está marcada por la proliferación de publicaciones, con la SEP como uno de los actores centrales, en el Estado de México los indicadores señalan un retraimiento del ámbito editorial (algo que ya observamos en términos de las remuneraciones de los trabajadores). Entre otras variables, en el Cuadro 2 podemos observar cómo la aparición de nuevas revistas durante este quinquenio se mantuvo en niveles mínimos, en contraste precisamente con los años que enmarcan este periodo.

<sup>13</sup>Reglamento Interior de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios para varones del Estado de México, en Gaceta del Gobierno, 10 de enero de 1942, p. 6.

<sup>14</sup>“Aviso de inscripciones”, enero de 1942, en AHEN, Serie EDAYO, vol. 28, exp. 8, f. 1.

<sup>15</sup>De ese modo, siguiendo los planteamientos que buscan matizar el carácter monolítico del gomismo, podemos advertir desde la historia de esta institución como fueron moviéndose las aguas de lo político (MALDONADO ARANDA, 2000, pp. 233-267).

Cuadro 2 - Número de publicaciones periódicas nuevas por año



Fuente: *Reseña Histórica del Periodismo y de la Imprenta en el Estado de México* (1943).

En algunos casos los propios actores del periodo incluso dejaron de manifiesto como los procesos políticos tenían un impacto directo en las dinámicas que adquirirían las instituciones educativas, y en este caso, los talleres de imprenta. Por ejemplo, Horacio Zúñiga, quien se había sumado a la Escuela después de sufrir un atentado en el Instituto Científico y Literario, señalaba directamente que: “Años más tarde, los importantes cambios políticos que sucedieron a la caída del General Calles, repercutieron en la política regional, de tal modo, que, bien pronto, el pueblo pudo asumir la dirección de sus destinos” (Zúñiga, 1939, p. XII). Esto, a su juicio, había implicado una completa reorganización de los espacios educativos, aunque, como señala en otro texto, sentaría las bases de un progreso que los mismos implicados no lograron disfrutar.<sup>16</sup> En parte, estos cambios fueron también la causa de los bajos índices de producción editorial que atravesó a la segunda mitad de la década de 1930 en Toluca.

De hecho, en otros ámbitos, como la propia educación, podemos ver que esta etapa estuvo marcada por problemas políticos (Montes De Oca Navas, 2012). Esto de hecho tuvo impactos sobre la EDAYO, dada su doble función de taller y escuela. Por ejemplo, el 31 de diciembre de 1935, se exigió la renuncia de todos los profesores de Estado: “En virtud de la reorganización del Ramo Educativo, hágase cesar con esta fecha, a todo el profesorado de las Escuelas Rurales, de Párvulos, Elementales, Superiores, Nocturnas, Secundarias, Preparatoria, Normal, Industriales y Vocacionales, existentes en el Estado”.<sup>17</sup> En el caso de la EDAYO, esto significaba directamente detener determinados procesos productivos, y reconfigurar las dinámicas laborales, asociadas a los nuevos profesores.

<sup>16</sup>Zúñiga, Horacio, “Voto de gracias”, hoja suelta, noviembre de 1950, recuperada en COLÍN, 1981, p. 110.

<sup>17</sup>AHEM/Ramo Educación Pública/1935/Dto. Toluca/vol. 49/exp. 3194/f. 2 (Citado en MONTES DE OCA NAVAS, 2012).

Cuadro 3. Solicitudes de impresión recibidas por la EDAYO (1942-1953)

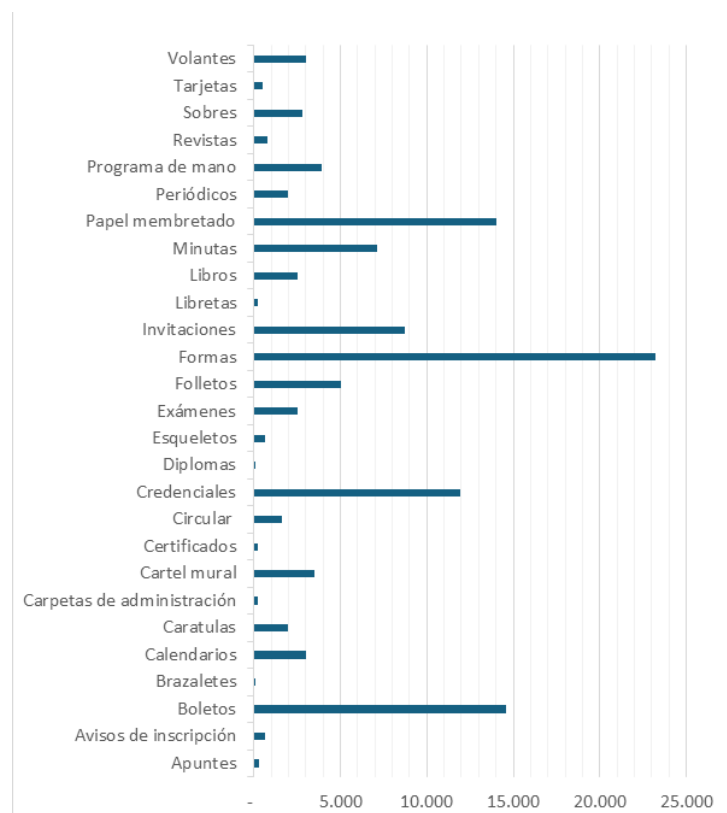


Fuente: *Archivo Histórico del Estado de México, Serie Escuela de Artes y Oficios.*

Entrada la década de 1940, las condiciones de la Escuela parecen haberse estabilizado. Al menos entre 1942 y 1953, como nos muestra el Cuadro 3, las solicitudes de trabajo se mantuvieron relativamente estables, pese a los cambios gubernamentales. Aunque las solicitudes no reflejan directamente el trabajo realizado en los talleres, ya que a estas debemos sumar compromisos obligatorios que no pasaban por este mecanismo, si nos permiten darnos una idea de que la demanda se mantuvo relativamente constante y los talleres representaban una alternativa viable para muchas de las instituciones, individuos y organizaciones que requerían alguna publicación.

Ahora bien, una parte relevante para comprender la actividad productiva de la EDAYO se relaciona con desmenuzar exactamente qué es lo que salía de sus talleres. En este sentido podemos retomar un año de su actividad para comenzar a establecer qué significaba la producción de impresos en el periodo. El año 1942 se muestra como uno de los más completos en el archivo y también se corresponde con un lapso que de alguna manera marca el inicio de un nuevo periodo en la política mexiquense (tanto por el asesinato del gobernador en ejercicio, Alfredo Zárate Albarrán, como por la designación en su reemplazo de Isidro Fabela en marzo de ese año).

Cuadro 4 - Cantidad y tipo de publicaciones (1942)



Fuente: Archivo Histórico del Estado de México, Serie Escuela de Artes y Oficios .

El Cuadro 4 nos entrega el detalle de estos productos. En primer lugar, nos permite matizar una de las nociones básicas que se ha planteado desde la historia del libro y la edición: la primacía del libro. En esta amplia lista este objeto particular aparece como uno más entre casi una treintena de diferentes tipos de productos. Por supuesto, probablemente este era el material cuya producción significaba un proceso más complejo, pero tal vez eso no sea suficiente para continuar entregando el sitio privilegiado en los estudios sobre la edición (y sobre la lectura) que ha mantenido hasta el momento. Por supuesto, como veremos más adelante la multiplicidad de labores que requería para su manufactura, tal vez sea la única excepción que nos permitiría graduar esta aseveración.

Por otra parte, la labor que si ocupaba con mayor ahínco a los trabajadores de los talleres de la EDAYO se vinculaba con la elaboración de formas, papel membretado, caratulas, y otros materiales de este tipo, cruciales para el funcionamiento de la burocracia estatal. Esta inserción de las labores editoriales en el propio funcionamiento del Estado es un tema poco explorado para el caso mexicano, pero que desempeñaba distintas funciones en la consolidación de su quehacer. Casos como por ejemplo la credencialización fueron centrales no sólo para la identificación individual, sino que también para la construcción de una identidad asociada a las distintas estructuras de un Estado en proceso de corporativización. De ese

modo, la validez oficial de determinada documentación pasaba por el papel membretado, mientras que las circulares podían servir no sólo para dar a conocer determinados eventos, sino que incluso para recolectar la información necesaria para que el Estado funcionara. Con esta intención por ejemplo la Dirección de Acción Social del gobierno federal le solicitaba al Secretario General del Gobierno del Estado de México, Arturo García Torres, que “[...] nos preste su cooperación, ordenando lo necesario para que una persona capacitada para ello, llene las formas que me permito adjuntar al presente oficio, en la cual deseamos aparezcan la totalidad de los periódicos de ese Estado, con independencia de su ideología y formato, desde el más antiguo hasta la prensa contemporánea”.<sup>18</sup> Este tipo de requerimientos y experticias fueron una práctica común para las dependencias administrativas estatales o federales, cuyo conocimiento de las condiciones concretas por las que atravesaba el país estuvo en buena medida modulado por materiales impresos.

Para vislumbrar el trabajo que debió realizar la EDAYO en un aspecto tan sencillo como las credenciales, podemos por ejemplo observar el borrador que recibió por parte de los solicitantes en 1942 (Imagen 1).<sup>19</sup> En realidad, prácticamente todo el trabajo editorial y de diseño se debió desarrollar en los talleres iniciando casi de cero. Este mismo caso lo encontramos repetido en las diversas solicitudes que recibió, ya fuera de papel membretado o incluso de materiales más elaborados como carteles o volantes.

Imagen 1. Propuesta de credencial para la Secretaría de Educación Pública del Estado de México



<sup>18</sup>“Oficio de la Dirección de Acción Social del gobierno federal le solicitaba al secretario general del Gobierno del Estado de México, Arturo García Torres”, 1 de octubre de 1942, en AHM, Serie EDAYO, vol. 28, exp. 3, f. 156.

<sup>19</sup>“Solicitud del director de Educación Pública del Estado”, 14 de abril de 1942, en AHM, Serie EDAYO, vol. 28, exp. 3, f. 42.

Por supuesto, la labor que más tiempo podía llevarles a los distintos integrantes de los talleres era la elaboración de los tres periódicos que salían de sus imprentas. Para 1942, en este lugar se editaba *Calpulli*, *Ruta* y *El Demócrata*, todos en un octavo, aunque con 16, 24 y 8 planas respectivamente.<sup>20</sup> El último de estos se realizaba en horas extras de los empleados, por lo que su director Sandalio López debía pagar directamente los 55 pesos que costaba la producción de los mil ejemplares que tiraban. Dos linotipistas, tres formadores, un prensista y su ayudante, y un doblador participaban en este proyecto. Este periódico se había formado recién en 1942, por lo que se entiende que dada su primicia conflictuaba los horarios establecidos en el proceso productivo. Sin embargo, probablemente el dinero extra que significaba para los implicados era suficiente para que se quedaran después de su jornada laboral a terminar con el encargo.<sup>21</sup>

Otra de las variables que podemos observar en la producción de la EDAYO es la relevancia que llegaron a tener los impresos educativos. Aunque a diferencia de la década de 1920, donde incluso se publicaron libros de texto, en este periodo distintos artefactos para el quehacer burocrático y cotidiano de las escuelas fueron una preocupación importante para los talleres. Por ejemplo, la impresión de los exámenes representó una parte relevante del trabajo. De hecho, todo el proceso de evaluación implicaba distintas etapas donde lo impreso se convertía en un mecanismo para garantizar tanto la imparcialidad como la confidencialidad. Desde la publicación de los contenidos a evaluar hasta la elaboración de los exámenes, pasando por la difusión de los encargados de cada materia, los distintos momentos (incluyendo la entrega final de certificados) pasaba por la sanción de diferentes materiales impresos.

De igual modo, un uso educativo que tampoco ha sido explorado con profundidad, pero que fue recurrente en la labor de los talleres fue la constante formación e impresión de carteles murales. Estos podían asociarse al quehacer cotidiano de las escuelas, a campañas en específico (como la de educación popular de 1942) o simplemente a la celebración de determinada efeméride. Al menos desde las autoridades federales, en el periodo se depositó cierta confianza en este tipo de materiales, aunque según Haydee López Hernández “[...] el cartel no es solamente una imagen diseñada para impulsar la propaganda de las acciones del régimen” (López Hernández, 2013, p. 70).<sup>22</sup> A su juicio, a través de ellos se puede percibir la apuesta política e identitaria que desplegó determinado gobierno. En este sentido, tendríamos que agregar la posibilidad de evaluar los propios intereses de los productores e impresores, que también introdujeron sus perspectivas en estos productos.

<sup>20</sup>“Periódicos y revistas que se tiran en los talleres de imprenta de la Escuela de Artes y Oficios”, 20 de agosto de 1942, en AHEM, Serie EDAYO, vol. 28, exp. 20, f. 2.

<sup>21</sup>Por ejemplo, Mauro Padilla y Rafael Nava Angulo, linotipista y su ayudante, recibían sobresueldos de 50 y 40 pesos respectivamente. “Memorándum del secretario general de Gobierno”, 21 de mayo de 1943, en AHEM, Serie EDAYO, vol. 29, exp. 1, f. 55.

<sup>22</sup>En el caso de la Secretaría de Educación Pública federal, en 1935 se creó el cartel mural Martillo, en el que participaban artistas posteriormente vinculados al Taller de Gráfica Popular.

Las diferentes entidades ya fueran jardines infantiles, escuelas rurales o normales, a menudo solicitaron la elaboración de este tipo de herramientas pedagógicas. En la mayoría de estos requerimientos se apeló a su efectividad en la propagación de los contenidos. En el caso de la campaña pro educación popular las definiciones trataron de ser aún más específicas. Así dado que el objetivo era llegar a campesinos y ejidatarios, se “[...] considera, que aunque no deja de ser sumamente útil la propaganda que mimeográfica o tipográficamente hemos estado movilizand, es también mucho más eficaz y complementa a la anterior la propaganda gráfico-objetiva a base de cuadros alusivos”.<sup>23</sup> Esto implicaba especialmente la inclusión de litografías y dibujos, de acuerdo con el promotor de la campaña, el profesor Alfredo Lara Castell.

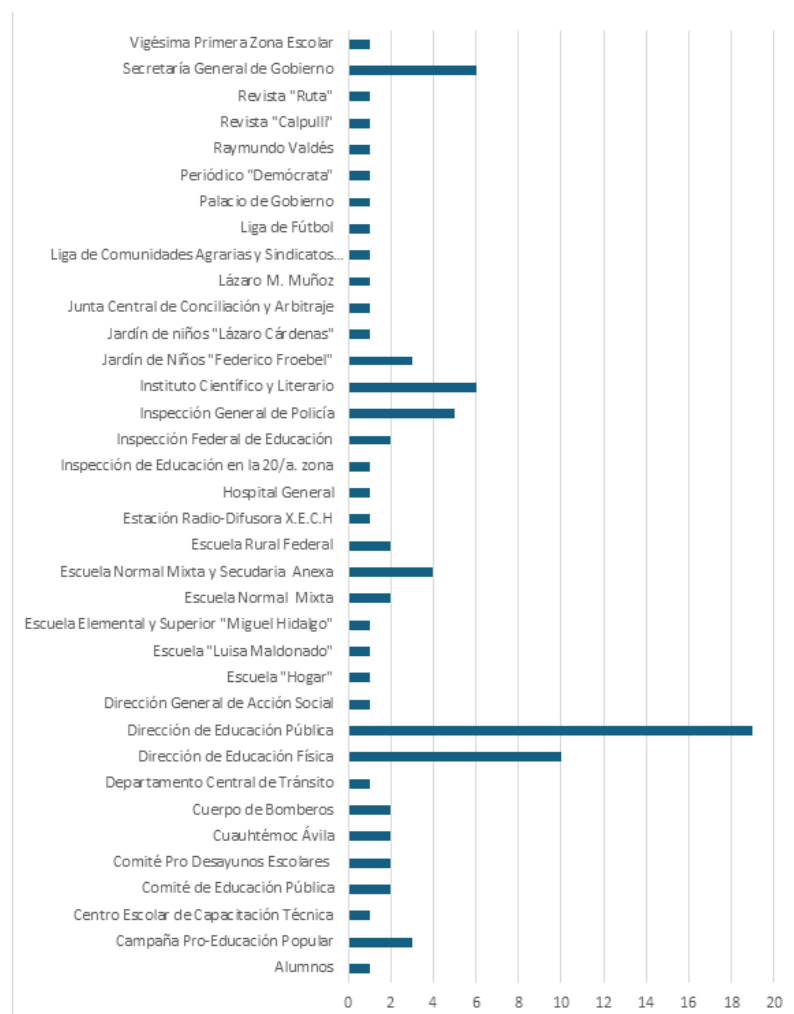
Ahora bien, si nos concentramos en los solicitantes de trabajos a los talleres de la EDAYO, nuevamente el ámbito escolar aparece como uno de los aspectos más destacados. De hecho, la Dirección de Educación Pública del Estado fue la institución que realizó una mayor cantidad de solicitudes (ver Cuadro 5). Para el año 1942, de las 91 solicitudes que se recibieron, 63 se relacionaron con las labores educativas, a las que se deben añadir los trabajos que se realizaban como parte de las actividades propias de la Escuela. Incluso, el Instituto Científico y Literario de Toluca ocupa un lugar destacado dentro de las peticiones de materiales impresos.

Esta tendencia finalmente nos refleja tanto las necesidades de los organismos educativos como los caminos que se fueron estableciendo en el proceso de construcción del Estado como un actor capaz de intervenir en las dinámicas sociales. El impulso de campañas de alfabetización, de educación popular, celebraciones cívicas, fueron métodos donde la EDAYO jugó un papel clave, fortaleciendo la penetración estatal por una vía que podía llegar más lejos y permanecer mucho más tiempo que los propios individuos. Así la circulación del impreso, el quehacer de la Escuela y la formación cotidiana del Estado iban reforzándose mutuamente (Joseph y Nugent, 2002).

---

<sup>23</sup>“Oficio de Alfredo Lara Castell al secretario general de Gobierno”, 3 de junio de 1942, en AHEN, Serie EDAYO, vol. 28, exp. 3, f. 131

Cuadro 5 - Solicitantes de trabajos en 1942



Fuente: *Archivo Histórico del Estado de México, Serie Escuela de Artes y Oficios.*

El crecimiento de la producción de los talleres por otra parte estuvo marcado por los límites en la capacidad de las maquinarias y los insumos. Según las fuentes, este último aspecto fue el más sensible para llevar a cabo algunos de los trabajos. Así a principios de 1942, la administración solicitó al gobierno 50 kilos de tintas, mientras que el 21 de febrero de ese mismo año en un requerimiento más urgente se pidió un rollo de papel manila, mil pliegos de papel revolución, mil hojas de papel cuádruplo cartoncillo: "Siendo este material indispensable para el funcionamiento de las máquinas, ya que la falta de dicho material provocaría un paro que sería perjudicial, dado el excesivo trabajo que en la actualidad hay en esta imprenta".<sup>24</sup> El énfasis explicativo llama la atención, especialmente dado el flujo constante de información que encontramos entre ambos sujetos. A ello debemos sumar la velada queja respecto al exceso de trabajo, que nos podría llevar a plantear ciertos problemas en el proceso productivo. En diez días los insumos solicitados llegaron a la imprenta.

<sup>24</sup>"Oficio del director de la EDAYO, Joaquín Labastida al secretario general de Gobierno", 21 de febrero de 1942, en AHM, Serie EDAYO, vol. 28, exp. 3, f. 54.

## LOS LIBROS

A contrasentido de la producción mayoritaria de la Escuela, continuemos ahora por aquellos ejemplares que aún podemos consultar: los libros. De hecho, esta contradicción en términos de fuentes es vital para comprender buena parte de la historia de la edición y los impresos. Mientras que en el taller se produjeron miles de páginas orientadas a la producción de documentos oficiales, minutas, boletos, credenciales, cuando tratamos de consultar algunos de los materiales producidos casi los únicos que encontramos disponibles son los ejemplares de los tres libros, algunas revistas y los periódicos que se publicaron en los talleres en dicho año. Los carteles murales, los volantes, los programas de mano, las invitaciones, prácticamente no se conservaron, salvo excepciones, desequilibrando nuestra mirada sobre estas problemáticas.

En este sentido, en 1942 uno de los momentos importantes para los talleres fue la producción del libro *Reseña Histórica del Periodismo y de la Imprenta en el Estado de México*, escrito por una comisión designada por el gobernador Isidro Fabela. Malaquías Huitrón, oficial mayor de la Secretaría General de Gobierno, José Alarcón y los profesores Lázaro Manuel Muñoz y Heriberto Enríquez, se encargaron de las pesquisas y la redacción, mientras que Amelia Garcés M. de Enríquez realizó la cronología de los periódicos y revistas.

Este volumen fue preparado con la intención de exponer la historia de la producción editorial en la Segunda Feria del libro y Exposición del Periodismo que se celebró en la Ciudad de México en 1943. El objetivo de la publicación era resaltar la tradición editorial del Estado, las trayectorias de los sujetos implicados (incluyendo al cubano José María Heredia) y a las instituciones que había ayudado en estos procesos. De alguna forma, para sus productores implicaba recuperar su propio proceso histórico, lo que evidentemente podía tornarse una labor nada sencilla. De hecho, como nos recuerda Freja Cervantes para este proceso en general, Efraín Huerta y José Revueltas aprovecharon sus columnas en el periódico *El Popular*, “[...] para registrar las tensiones y pugnas de las nuevas generaciones de escritores que luchaban por conseguir espacios de oportunidad y legitimación en el campo literario vinculado con el poder de las editoriales cuyos catálogos lograban proyectar y representar a los autores del canon literario nacional” (Cervantes Becerril, 2019, p. 33).

Tal vez por esta razón el proceso productivo no fue todo lo sencillo que a primera vista pudiera suponer un trabajo que podía ser sumamente interesante para los propios trabajadores de los talleres. Así, a principios de octubre de 1942 uno de los organizadores de la feria, Carlos A. Madrazo, escribía desde la Ciudad de México señalando que pese a que se le había avisado de la producción de la *Reseña*, aún no la recibía, por lo que pedía

con urgencia se le enviara.<sup>25</sup> Sin embargo, el texto aún no se encontraba terminado. Recién a fines de ese mes, Malaquías Huitrón mandó las 92 fojas útiles que componían el borrador inicial del libro en cuestión. Aunque de paso señalaba que estaría al cuidado de la edición otro de los coordinadores, el profesor Muñoz, quien además de seleccionar el papel y el tipo de letra, realizaría la revisión de las pruebas.<sup>26</sup> El libro finalmente se imprimió en 1943, lo que nos permite avizorar que los márgenes de tiempo para la elaboración de estos materiales podían sobrepasar con facilidad el año o incluso los dos.

La premura en la publicación no fue exclusiva de la *Reseña*. El libro *Hierros coloniales en Toluca* de Victor M. Villegas también fue imprimido después de una serie de presiones recibidas por los talleres. En este caso el propio gobernador, Isidro Fabela “recomendó” al director de la Escuela acelerar la publicación de los mil 200 ejemplares que se tenían presupuestados.<sup>27</sup> Por supuesto, como vemos en la Imagen 2, este libro se concibió como una edición de lujo, con diferentes artilugios editoriales que complejizaron su producción, incluyendo un estuche de tela para mantener las páginas juntas, ya que finalmente se optó por no encuadernarlas. De ese modo, este artefacto se parecía más a un libro objeto (aunque dicho concepto no existiese), que a la producción cotidiana de los talleres. Esto nos permite comprender el sitio destacado que para los mismos productores poseía este tipo de publicaciones.

Imagen 2. Libro *Hierros coloniales en Toluca* (1942).



<sup>25</sup>“Oficio de la Dirección de Acción Social del gobierno federal le solicitaba al secretario general del Gobierno del Estado de México, Arturo García Torres”, 1 de octubre de 1942, en AHEM, Serie EDAYO, vol. 28, exp. 3, f. 156.

<sup>26</sup>“Oficio de Malaquías Huitrón al director de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios para varones”, 30 de octubre de 1942, en AHEM, Serie EDAYO, vol. 28, exp. 3, f. 199.

<sup>27</sup>“Oficio del secretario general de Gobierno al director de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios para varones”, 14 de agosto de 1942, en AHEM, Serie EDAYO, vol. 28, exp. 3, f. 163.

“Los materiales empleados en su formación, así como los obreros y talleres que intervinieron en su manufactura, son del Estado de México. Este libro por lo tanto representa un esfuerzo tipográfico provinciano que aspira a corregir sus defectos rápidamente”, señalaba Víctor M. Villegas. Por supuesto, esta reivindicación de lo local apunta a la utilización de la figura de la falsa modestia, ya que al destacar lo “provinciano” de un libro de lujo se producía precisamente el efecto contrario: posicionar la edición toluqueña como capaz de realizar desafíos complejos en esta área.

En el caso del *Libro de jeroglíficos y etimologías de nombres aztecas, correspondientes a localidades del Estado de México* del profesor Lázaro Manuel Muñoz, el Archivo Histórico del Estado de México aún resguarda los costos que implicó su publicación. Como aún suele ocurrir, como vemos en el Cuadro 6, más de la mitad de estos se concentraban en los insumos para la edición, papel y tintas. Sin embargo, sus características no eran tan lujosas como el caso antes mencionado, dando un costo por unidad de 1,5 pesos. No sabemos su precio de venta en ese año, pero muy difícilmente se encontraba en el rango de los libros baratos, que rondaban precisamente el costo efectivo del libro.<sup>28</sup>

**Cuadro 6. Presupuesto de *Libro de jeroglíficos y etimologías de nombres aztecas, correspondientes a localidades del Estado de México***

| Concepto                                                               | Costo           |
|------------------------------------------------------------------------|-----------------|
| <b>250 hojas papel especial para forros</b>                            | 42.50           |
| 10,000 hojas papel ministro                                            | 720.00          |
| C <sup>29*</sup>                                                       | 100.00          |
| Formación de lo anterior                                               | 128.00          |
| Impresión de lo anterior                                               | 48.00           |
| Hechura de 130 dibujos                                                 | 130.00          |
| Impresión en litografía de los 130 dibujos en tres colores             | 210.00          |
| 6 kilos de tinta para litografía en color amarillo, azul y rojo 2k c/u | 66.00           |
| Encuadernación de 1000 libros                                          | 100.00          |
| <b>Total</b>                                                           | <b>1,544.50</b> |

Fuente: AHEM, Serie EDAYO, vol. 28, exp. 14, f. 1.

En definitiva, los tres libros que se produjeron en la Escuela de Artes y Oficios durante 1942 (aunque no todos finalmente se imprimieron dicho año) no apuntaron a públicos masivos, ni retomaron los esfuerzos particulares del ámbito educativo que de manera paralela se interesaba en desplegar la campaña pro-educación popular que también se impulsaba gracias a los talleres. Todos ellos, sin embargo, se orientaban a la construcción de determinados cánones identitarios, concibiendo esto como un proceso

<sup>28</sup>“Presupuesto”, 15 de abril de 1942, en AHEM, Serie EDAYO, vol. 28, exp. 14, f. 1. Para 1953, de acuerdo con una publicidad, el libro se vendía en 10 pesos. Ver Camacho Escamilla, Lorenzo, *Guía de Toluca 1953*, sin pie de imprenta.

\* M es una forma de medición usada por los linotipistas, dado que es la letra más ancha del abecedario la utilizaban como referencia para la extensión de una composición.

basado en la recuperación de la historia de Toluca. La EDAYO en este sentido, se movía entre las condiciones burocráticas que permitían el funcionamiento cotidiano del Estado y las directrices intelectuales que buscaban en el pasado un camino propio.

## A MODO DE CONCLUSIONES

Antes de cerrar el proceso editorial, Lázaro Manuel Muñoz escribió al secretario general de Gobierno, Arturo García Torres, solicitando autorización para realizar un cambio en la versión final de su libro: “Muy atentamente vengo a suplicar que se me conceda la autorización necesaria para que las primeras hojas de la obra, pueda hacer figurar el retrato del C. Gobernador, el de Ud., y el del C. Oficial Mayor, con la dedicatoria correspondiente”.<sup>30</sup> Esta relación con lo político marcó a sangre y fuego las condiciones productivas de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca, y los actores involucrados supieron leer esto con destreza.

Como hemos visto en las páginas precedentes, los talleres de la EDAYO se caracterizaron por sostener los procesos de burocratización impulsados desde el gobierno del Estado de México. Sus prioridades fueron de ese modo aquellos productos impresos que resultaran útiles en la construcción de determinada noción de estatalidad. Esto implicó fortalecer sus capacidades técnicas en dicha dirección. Especializaciones como el cosido o el doblado, labores cruciales en la elaboración de libros no fueron tan necesarias, como la formación en gran formato y la impresión litográfica. Por supuesto, esto también reflejó una variable relevante en términos de género. Mientras en otras partes de México, la labor editorial se abría rápidamente a la incorporación femenina, hasta el fin del periodo de estudio las condiciones de la escuela-taller parecieron negarse a esta posibilidad.

En la introducción planteamos que las dinámicas productivas permiten captar diversas variables del ecosistema del libro y la lectura en la Toluca de mediados del siglo XX. Con ello, pudimos ver desde costos de producción, volúmenes de impresión, condiciones laborales, hasta qué tipo de lecturas fueron realizadas, quiénes fueron sus principales solicitantes, o incluso, vislumbrar los requerimientos de un campo literario en formación. De ese modo, la recuperación del panorama productivo de la EDAYO, limitada por las fuentes, permite repensar los límites de la cultura impresa, gestada en una ciudad ubicada a 60 kilómetros de la capital del país. En ningún caso los tirajes editoriales se acercaron a los millones que reconocieron algunas instancias federales (la Comisión Editora Popular de la SEP declaró cifras cercanas a los 12 millones para el periodo cardenista). Sin embargo, el quehacer productivo constante y en permanente crecimiento nos da muestras de un proceso de formación de capacidades técnicas e intelectuales.

<sup>30</sup>“Oficio de Lázaro Muñoz al secretario general de Gobierno, Arturo García Torres”, 7 de mayo de 1942, en AHEN, Serie EDAYO, vol. 28, exp. 14, f. 3.

Hacia 1956, las circunstancias editoriales del Estado se modificarán de manera drástica. Mientras el Instituto Científico y Literario Autónomo, se transformaba en universidad, la EDAYO, después de adscribirse a la red de escuelas del Instituto Politécnico Nacional, desaparecía en medio de su apoyo a la huelga que afectaba a esta casa de estudios. Aunque los talleres se mantuvieron, las condiciones de la imprenta en la ciudad de Toluca debieron readecuarse radicalmente a este nuevo escenario. Aunque esto, tema para una siguiente investigación, tendrá como protagonistas a muchos de los exalumnos de la propia institución.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, Carlos, "Making Books at the Penitentiary. César Vallejo's Trilce", en Rhae Lynn BARNES y Glenda GOODMAN (eds.), **American Contact: Objects of Intercultural Encounters and the Boundaries of Book History**. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2004, pp. 369-379.

BARON, Ava (ed.), **Work Engendered: A Handbook for Trapping Methods All Over the World**. Ithaca: Cornell University Press, 2011.

BIL, Damián y POY PIÑEIRO, Lucas, Trabajo no libre en la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires. El caso de los talleres gráficos, 1877-1917, en **Razón y Revolución**, núm.10, 2002, reedición electrónica.

CAMACHO ESCAMILLA, Lorenzo, **Guía de Toluca 1953**. sin pie de imprenta.

CERVANTES BECERRIL, Freja Innina, "Los orígenes de las ferias del libro en México en el siglo XX", en Marco Thomas BOSSHARD, Mateo ANASTASIO y Fernando GARCÍA NAHARRO (eds.), **Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica**, vol. I. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2019, pp. 19-43.

COLÍN, Mario (comp.), **Bibliografía general del Estado de México**. Volumen 1, México: Editorial Jus, 1963.

COLÍN Mario (comp.), **Guía de documentos impresos del Estado de México**. Tomo IV, Toluca: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1981

DEPARTAMENTO DEL TRABAJO, **Directorio de asociaciones sindicales de la república**. México: Oficina de Informaciones Sociales, 1935.

GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO, **Un siglo de noticias, Estado de México**. Toluca: Coordinación General de Comunicación Social, 1991

HUITRÓN, Malaquías, Lázaro Manuel MUÑOZ, Heriberto ENRÍQUEZ y José ALARCÓN, **Reseña histórica del periodismo y de la imprenta en el Estado de México**. Toluca: Escuela de Artes y Oficios, 1943.

JOSEPH, Gilbert M. y Daniel NUGENT, **Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La Revolución y la negociación del mando en el México Moderno**. México: Ediciones ERA, 2002.

KLOSS, Gerardo, **El imaginario editorial. Cambio y resistencia de los editores (y los diseñadores editoriales) en México**. México: UAM Xochimilco, 2023.

LÓPEZ HERNÁNDEZ, Haydeé, "De la gloria prehispánica al socialismo. Las políticas indigenistas del Cardenismo", en **Cuicuilco**, vol. 20, núm.57, 2013, pp. 47-74.

MALDONADO ARANDA, Salvador, “Rediscutiendo el centralismo político: élites políticas, el gomismo y el PST en el Estado de México (1923-1940)”, en **Relaciones**, vol. 21, núm. 82, 2000, pp. 233-267.

MONTES DE OCA NAVAS, Elvia, “Problemas económicos y vicisitudes que rodearon a los maestros rurales socialistas en el Estado de México, 1934-1940”, ponencia en XIII Encuentro Internacional de Historia de la Educación, Zacatecas, 22-24 de agosto de 2012.

MUÑOZ, Lázaro Manuel, **La carretera al cráter del volcán**. Toluca: Editorial Proa, 1932.

PÉREZ GONZÁLEZ, Iván y Marina GARONE GRAVIER, **Con imborrable tinta alegre. Historia del taller de imprenta del Instituto Literario del Estado de México (1851 - 1889)**. Toluca: UAEMéx, 2021.

RIVERA MIR, Sebastián, “Los trabajadores de los Talleres Gráficos de la Nación. De las tramas sindicales a la concentración estatal (1934-1940)”, en **Historia Mexicana**, vol. 68, núm. 2, 2018, pp. 611-656.

SECRETARÍA DE ECONOMÍA NACIONAL. Dirección General de Estadística, **Primer censo industrial de 1930. Resúmenes generales por entidades**. volumen II, Tomo XV, México: Secretaría de Economía Nacional. Dirección General de Estadística, 1933.

ZAMORA CASILLAS, Yolanda, **El linotipo llega a México**. México: UAM Xochimilco, 2018.

ZÚÑIGA, Horacio, **Verbo peregrinante**. Toluca: Escuela de Artes y Oficios, 1939.

## Anexo 1

